

no hallaban asa chica ni grande por donde pudiesen revolver contra el Señor el pueblo por parte de alguna obra mala : procuraban á lo ménos buscar en él algunas palabras tales que pareciese que traian perjuicio al pueblo, creyendo que por allí se encaminaria su deseo ; y así dice el Santo Evangelio : *fuéron pues los Fariseos y tomáron consejo.* v. 15. Y si preguntais : ¿ á dónde fuéron ? la misma letra dice , que á los Herodianos. Estos eran soldados ó escuderos del Rey Herodes puestos en aquella ciudad para cobrar los tributos del Emperador, por cuyo mandado reynaba allí Herodes hijo de Antipatro, y de nacion extraña de los Judíos, aunque él se había pasado á la ley de ellos para mandar mejor, y cumplir con la voluntad del Emperador de que le pagasen sus tributos, y le fuesen obedientes, reconociéndole siempre por Señor. De las palabras que el Evangelista dice podemos colegir, que trataron los Judíos este negocio con los ministros de Herodes, dándoles parte de la maldad y calumnia maliciosa que contra nuestro Redentor pensaban, para valerse de ellos al ejecutarla. La consideracion de los malvados Fariseos era esta. Si nosotros llegamos á solas para preguntarle acerca del tributo que se debe á César, y dice que no, despues no seremos creidos acusándole, porque todo el mundo sabe que le somos enemigos, y el testimonio del enemigo, aunque sea verdadero, no vale en juicio, ántes es reprobado por sospechoso; y así lo será el nuestro, si á solas testificamos. Prosigue: *y enviáronle sus discípulos.* v. 16. Los discípulos de los Fariseos llegaron al Señor para que fingiéndose justos y zelosos de la ley, procurasen cogerle en las palabras, para que con aquella acusacion fuese entregado al Juez, y le procurasen la muerte, de la qual pareciese al pueblo que los Fariseos no tenian culpa. Enviáron pues los Fariseos sus discípulos como gente de poca importancia, para que si fuesen vencidos en la disputa, como lo fuéron por el Señor, la vergüenza fuese menor á ellos, y enviáron en

en compañía de sus discípulos aquellos escuderos de Herodes, para que su presencia turbase al Señor en el responder, ó lo pusiese en mayor culpa. Llegada pues esta compañía de Embaxadores, tal como habeis oido, dixéron al Señor: *Maestro, sabemos que eres hombre de verdad.* v. 15. Llámánle maestro y hombre de verdad, creyendo que con el sabor de estas adulaciones se moveria á darles noticia de sus secretos. Dice pues, sabemos que eres verdadero, y enseñas el camino de Dios, que es su ley en verdad, y sabemos que no eres aceptador de personas, sino que á todos hablas verdad, sin tener respeto alguno de amor, ó enemistad con nadie; y para dar mas latitud á esta sentencia, añaden y dicen: *porque tú no miras persona alguna de las que á tí vienen.* ibid. Quisiéron decir: ni te mueve que sea pobre ni que sea rico, á todos igualmente hablas verdad en lo que eres preguntado. Prosigue; *dinos pues, ¿quál es tu parecer? ¿es lícito dar el censo á César, ó no?* v. 17. Quisiéron decir: nosotros somos siervos del Rey Soberano que es Dios, y de él hemos recibido la ley en que vivimos, y así conforme á su ley y mandamientos le ofrecemos diezmos, primicias, ofertas, y sacrificios; y por tanto nos parece cosa injusta que sirvamos á los Reyes de la tierra. Toda esta conversacion artificiosa, procuraba que Christo Redentor nuestro aprobando la cuenta de ellos, negase que los tributos fuesen debidos al Emperador: para que oyendo esto los escuderos y ministros de Herodes que allí eran, tomasen gran ocasion contra el Señor, y le prendiesen como á hombre que alborotaba el pueblo con tales novedades; y si dixese que era bueno pagar el tributo, le acusasen delante de los Príncipes de la ley, por destruidor de ella. Prosigue: *conociendo el Señor la maldad con que venian.* v. 18. Que quiere decir: considerando sus cautelas y concertados engaños que en el corazon traian, díxoles: *ó hipócritas, ¿porqué me tentais?* ibid. Notad que el Señor no responde á sus palabras blandas y llenas de halagos con que

que habian venido, sino á las venenosas y malvadas intenciones que dentro encubrian; y así conforme á lo que aquellas merecian, no los llamó preguntadores, sino tentadores: porque lo primero y principal que ha menester el que responde, es entender las palabras, y la intencion del que pregunta, y así no los llama discípulos, sino hipócritas, porque aquel es verdaderamente hipócrita y fingido, que trae una cosa en las palabras, y otra en el corazon. El Señor les habla de esta manera, y los llama hipócritas, por darles á entender que él era Dios, pues á palabras tan blandas y tan mansas como ellos habian dicho, responde tan ásperamente, mostrando que entiende sus corazones, que es oficio de solo Dios, y que responde á la malicia y traicion que en el corazon traian, y no á las palabras fingidas que por fuera publicaban. Prosigue: *mostradme el dinero ó moneda del tributo.* v. 19. Oficio es de la sabiduría, obrar siempre sabiamente, y por confundir sus tentadores con sus mismas palabras y argumentos, dixo: mostradme la moneda, ó segun otros: mostradme las letras y figura con que está señalada. Llamaban aquella moneda de plata, dinero, porque valia diez dineros pequeños, y tenia el de plata la imágen del Emperador y el nombre escrito. Prosigue: *y díxoles: ¿cuya es esta imágen, y este título que está escrito?* v. 20. De este lugar se colige una prueba clara contra los Hereges que dixéron, que nuestro Redentor preguntaba las cosas á los Judíos porque las ignoraba. Muy notorio está y muy claro que el Señor les pregunta aquí: cuya es la imágen y sobrescrito de esta moneda, para que de la confesion ó respuesta de ellos tenga muy abierto el camino para confundirlos. Prosigue: *ellos dixéron, es de César.* v. 21. Aquí no hemos de entender que era de Octaviano César, sino de Tiberio Cesar, que fué antenado y sucesor de Octaviano, pues nuestro Redentor nació en tiempo de Octaviano César, y murió en tiempo de Tiberio César. Era costumbre de los Emperadores Romanos llamarse Césares des-

pues

pues que Julio César se llamó así el primero. Prosigue: *el Señor entónces les dixo: pues dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, dadlo á Dios.* v. 21. Quiso decir: dadle á César lo que es suyo, que es ese dinero, ó tributo, ó moneda; y lo que es de Dios, dadlo á Dios: esto es, sus diezmos, primicias, y sacrificios, y todo lo demas que por la ley os está mandado; y esto que el Señor mandó hacer, él tambien lo cumplió por la obra segun leemos en el Santo Evangelio: que viniendo á la ciudad de Cafarnaun los que cobraban la moneda llamada didracma por tributo del Emperador, llegaron á San Pedro, y dixéronle: vuestro maestro no paga la didracma, y San Pedro dixo: sí paga. Y entrando San Pedro en la casa del Señor, éste le previno diciendo: Simon, ¿qué te parece? ¿los Reyes de la tierra de quién toman tributo, ó censo? ¿le cobran de sus hijos, ó de los agenos? Simon dixo: Señor, de los hijos agenos lo cobran: dixo Jesu-Christo: ¿luego libres son los hijos? Quiso decir: si los hijos de los Reyes de la tierra son libres de pagar tributo, yo que soy Hijo del Rey eterno, y en quanto hombre vengo de linage de Reyes de la tierra, justo seria que fuese libre de pagar tributo alguno; mas porque no demos escándalo á esta gente, ve á la mar, y lanza un anzuelo, y toma el primer pez que subirá, y abriéndole la boca, dentro le hallarás la didracma que te piden: tómalo, y se lo darás á los que cobran por tí y por mí. El glorioso San Gerónimo hablando sobre esto dice, que no sabe de que se maravilla mas, ó de la sabiduría inmensa de nuestro Redentor, ó de la grandeza de su poder y virtud. Le espanta la sabiduría sin medida en que el Señor supiese que aquel pescado traia ya en la boca aquella moneda, y que habia de ser el que primero se pescase. El poder le asombraba, en ver que luego por la palabra del Señor fué criada aquella moneda en la boca del pescado. Era pues, como ya habemos dicho, nuestro Redentor de linage Real en quanto Dios, y en quanto hombre: ó le consideremos Hijo del Rey

Rey eterno, Rey y Dios sin principio con el mismo Padre: ó en quanto hombre, del linage de David, Rey tan famoso, y tan glorioso en el pueblo de Israel: de manera, que como hijo de Rey él era libre de pagar tributo; mas porque habia tomado la humildad de nuestra carne, era necesario que cumpliese toda la justicia. Pero qué será de nosotros desventurados, que gozamos del nombre de Christianos, y ninguna cosa hacemos de las que somos obligados á cumplir con su magestad? El por redimirnos, y sacarnos del poder del demonio, sufrió morir en la cruz: nosotros le negamos los tributos y servicios que por mercedes tan grandes le debemos, y queremos eximirnos como hijos de Reyes. Dió tambien Christo Redentor nuestro á Dios lo que era suyo, porque en todas sus obras siempre cumplió la voluntad del Padre Soberano; así lo declaró quando dixo: no vine para cumplir mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me envió. Tomando esta letra del Santo Evangelio en el sentido espiritual, habeis de notar, que como César pide el dinero por tributo de sus vasallos, porque allí está su imágen y su nombre, asimismo Dios pide nuestra alma que señaló con su imágen segun el Real Profeta nos lo testifica de su parte diciendo: Señor, señalada está en nosotros la lumbré de tu rostro: porque así como el dinero tenia en sí señalada la imágen del Emperador, tambien nuestra alma tiene la lumbré de fé y claridad que le es comunicada por su Criador. Criado es el hombre á imágen y semejanza de Dios, no en el cuerpo, sino en el alma y espíritu. El grande Apóstol San Pablo esto nos enseñó, quando escribiendo á los Efesios les dixo: renovad el espíritu de vuestra alma, y vestios un nuevo hombre que es criado segun Dios en justicia y santidad de verdad. Por estas palabras se muestra que el hombre es criado á imágen y semejanza de Dios, no quanto al cuerpo, sino quanto al alma, ó espíritu. Criado es el hombre á imágen y semejanza de Dios, quanto al alma, porque así como Dios santo, justo y

ver-

verdadero, sabe conocer la diferencia que hay entre el bien y el mal; el hombre tambien por la gracia que Dios comunica á su alma, sabe ser santo, justo, y verdadero, y tiene conocimiento del bien y del mal. Tenia el hombre imágen y semejanza con Dios, porque como Dios es perdurable é inmortal, tambien si el hombre no pecára, habia recibido de Dios la merced de ser inmortal, y perdurable. Procuremos pues, hermanos míos, conforme á la doctrina del Apóstol, ser renovados en el espíritu de nuestra alma, y vistámonos un nuevo hombre que sea criado segun Dios, para que le podamos pagar su dinero, que es nuestra vida santa y sin mancha. Podemos notar en estos embaxadores enviados al Señor, que los unos eran Fariseos, y los otros Herodianos: los Fariseos eran de voluntad que ninguna cosa se pagase á César: los Herodianos eran de parecer, que todas las rentas y tributos fuesen para César; y así dirémos, que estas dos maneras de tentadores denotan dos maneras de Hereges. Unos han sido de parecer que todo se diese al cuerpo, y que solamente tuviesemos cargo de contentar el vientre que es un tirano recaudador, como los de César, segun que Job lo confirma. Otros Hereges hubo que mandaban no tener cuidado alguno del cuerpo, sino que le dexasemos como desesperados, sin mirar por la conservacion de nuestra vida: solo querrian que pensásemos en el alma ó espíritu, tanto, que si fuese menester, matásemos el cuerpo; pero Christo Redentor nuestro, dándonos la regla saludable, y qual de tal Maestro se espera, nos mandó que tuviesemos cuidado del cuerpo y del alma, y que fuésemos por el camino real, y no por sendas engañosas. De tal manera pues demos á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios: de tal manera miremos por el cuerpo, que pueda sustentar el alma en el servicio de Dios; y de tal manera miremos por el alma, que nunca por dar placer al cuerpo la apartemos de Dios: en fin todo se

Tom. III.

Mmm

go-

gobierne con tal discrecion, que el Señor sea servido, y nosotros vivamos, y el cuerpo obedezca al alma, y el alma por la demasiada flaqueza del cuerpo no falte al servicio del Señor. Podemos en otro sentido aquí entender por César al diablo: el qual con sus engaños dió al primer hombre el dinero vil de la persuasion, y despues acá no cesa de pedirnos el tributo que con aquel dinero sobre nosotros impuso. Nosotros, si le negamos este tributo (conformándonos con lo que el Señor nos manda) podremos decir que pagamos el tributo; mas no al demonio, ni como él lo quiere, sino conforme á la voluntad del Redentor que nos rescató; y con esta manera de paga vivimos libres y seguros, negando al diablo lo que pide, pues ya no le es debido. Y dando al Señor nuestra alma, que es moneda esculpida en su imágen, es muy cierto que somos moneda tomada de su tesoro; y si alguna otra impresion se hallare en esta moneda por nuestra culpa, es menester que la quitemos con la penitencia: porque si nos disponemos como es razon, siempre nos ayudará con su gracia aquel Señor que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y tres despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el capítulo 9. v. 18. dice así: *en aquel tiempo hablando Jesus Christo con las turbas, llegó á él un Príncipe, y adorándolo le dixo: Señor, mi hija ha muerto ahora, &c.* El Autor sigue en el Discurso el texto de San Lucas capítulo 8. v. 41. que refiere el mismo milagro.

Este varon, ó Príncipe, de quien el Santo Evangelio habla, muy amados hermanos, se llamaba Jayro, y era Príncipe de la sinagoga; y viene muy á propósito, que habiendo tratado en la leccion ántes de ésta de cómo la sinagoga fué desechada, y la Santa Iglesia con su fé ensalzada, que ahora tratemos de esta hija del Príncipe de la sinagoga muerta. Y acaeció, que viniendo el Señor para resucitarla, se atravesó en el camino una muger gravemente enferma de flujo de sangre; y pidiendo salud al Señor, la alcanzó, y fué ántes curada, que la otra resucitada. Cumpióse lo que el Profeta Real nos canta en el Salmo, diciendo: la provincia de Etiopia vendrá al Señor primero que la sinagoga; y quando habrá entrado la plenitud de la gentilidad, entónces todo el pueblo de Israel será salvo. Por este Príncipe de la sinagoga ninguno puede ser mejor entendido que Moyses, porque Jayro palabra hebrea, quiere decir hombre que alumbrá, ó hombre alumbrado; y así es, que el que toma palabras de vida, alumbrá á los otros con ellas, y tambien es alumbrado por el Espíritu Santo para poder escribir y hablar de modo que los otros sean alumbrados. Prosigue: *y se arrojó á los pies de Jesus-Christo, rogándole que entrase en su casa.* v. 41. Si Dios es la cabeza de Christo, como el Apóstol lo dice, tambien diremos que su humanidad sacratísima será los pies, pues con ella como con pies tocó la tierra de nuestra miseria.

ria. Decimos pues, que el Príncipe de la sinagoga se arrojó á los pies de Jesu-Christo. Porque Moyses, dador de la ley, junto con todos los otros padres del viejo testamento, todos conociéron que Christo Redentor nuestro, venido en carne, era sin comparacion alguna en gloria y magestad mayor que todos ellos; y así con este conocimiento decimos que se postráron á sus pies, que quiere decir, que conociéndole por Señor se humilláron delante de él, y verificáron llanamente las palabras del Apóstol en que dixo: porque lo que es mas flaco en Dios, es mucho mas fuerte que lo muy fuerte de los hombres. Rogó pues Moyses al Señor que entrase en su casa, porque con deseos continuos de alegría deseaba ver su Encarnacion, y así dixo: mi alma se alegró en el Señor, y se gozará en Jesu-Christo su Hijo, y todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién hay semejante á tí? Esto es propiamente derribarse á los pies de Jesu-Christo, confesar con fé verdadera y firme, que solo él es Señor, y mayor sobre todas las cosas del cielo y de la tierra. Prosigue: *porque tenia una sola hija, que era casi de doce años, y esta ya se moria. v. 42.* Podemos decir que la sinagoga, ordenada y concertada con la ley, era como una hija de Moyses: diremos que era casi de doce años, porque aun en la edad tierna de doncella ya se iba poco á poco á la muerte. Ella fué criada en su niñez muy noblemente por los Profetas, y llegando á edad en que ya todo se le entendia, y que era tiempo de que diese frutos espirituales á Dios en paga de los buenos ayos que la habia dado, subitamente empezó á desbaratarse y enfermar de tales errores, que perdidos los caminos del bien, si no fuera socorrida por el Señor, claramente se iba á la muerte, y no á qualquier muerte, sino á la mas llena de miserias y fealdades que podia pensarse. Prosigue: *y acaeció que quando iba, era impedido de la multitud.* ibid. Decimos que yendo el Señor á sanar esta doncella, es impedido y apretado de la turba, porque viniendo el Señor á curar los Judíos,

para lavar con su doctrina las manchas feas de la sinagoga, lo impedia la carnalidad torpe de los pueblos. Prosigue: *y habia una muger que doce años habia tenia fluxo de sangre. v. 43.* La muger que tiene doce años ha fluxo de sangre, y es curada por el Señor, diremos que es la Iglesia sacada de la gentilidad, la que no solo tenia fluxo de carnalidades, y torpeza de pecados, mas aun estaba apartada de la congregacion de los fieles; pero viniendo el Hijo de Dios para curar los Judíos, pasó á los Gentiles la salud que los Judíos tenian por muy cierta suya. Cosa es digna de notarse, que la hija del Príncipe de la sinagoga que se moria, era de doce años; y la muger enferma del fluxo de sangre habia doce años que padecia aquel mal: porque si bien contamos, en un mismo tiempo comenzó la sinagoga á nacer de los Patriarcas, y comenzó el linage de los Gentiles á ensuciarse multiplicándose en ellos por el mundo la idolatría. Y así diremos que son dos enfermos de fluxo de sangre: uno de los Gentiles en la supersticion falsa de los ídolos: otro de los Judíos, que empleados en las cosas carnales y sangrientas ningun pensamiento tenian en las del espíritu. Conformamos mucho con esta historia lo que leemos en la Sagrada Escritura, que quando David siendo tan muchacho, peleó y venció á Goliath el gigante, los Filisteos habian sentado su Real en los fines, ó cabos de Domin, que quiere decir de las sangres: porque así fué, que viniendo el Señor al mundo para conquistar su príncipe, que era el demonio, vino con extrema humildad, y halló las gentes dadas á una muy sucia religion, que era á la idolatría y honra de los ídolos: estos eran los Gentiles. De manera, que quanto la sinagoga estuvo en sus fuerzas, tanto la Iglesia trabajó, y las faltas de la sinagoga fuéron principio de claridad y fuerza para la Iglesia, pues por los deméritos de los Judíos comenzó á venir la salud á la gentilidad. Prosigue: *que habia gastado con los Médicos todo quanto tenia, y nunca pudo*

do ser curada de alguno. v. 43. Sabed que por los Médicos entendemos los falsos Teólogos y Filósofos, y Doctores en las leyes seglares, que tratando con mucha parlería remedios para las enfermedades de las almas, y disputando de virtudes y vicios muy sutilmente, prometían á las gentes que ellos les darian salud, y les enseñarian lo que les convenia creer y obrar; y todo en el hecho era nada, todo moria en sus palabras; y por los Médicos podemos entender los demonios que engañaban á los Gentiles, y se hacian adorar y honrar de ellos como Dioses; y quanto mas la gentilidad se dió á oírlos, creerlos y seguirlos, tanto mas enfermó y ménos alcanzó la salud que buscaba. Por tanto el glorioso Evangelista San Marcos contando el caso de esta muger, la pinta con sus colores diciendo, que habia pasado muchos males y trabajos con muchos Médicos, y con ellos habia gastado todo quanto tenia, y jamas le habia aprovechado nada, ántes siempre empeoraba su mal; pero quando esta muger, que es la gentilidad, vió que el pueblo de los Judíos estaba tambien enfermo, y que le habia venido un Médico verdadero del cielo, comenzó á tener esperanza de salud, y buscar el remedio para conseguirla. Prosigue: *llegóse detrás del Señor, y tocó el cabo de la halda de su vestidura, y luego paró el fluxo de su sangre. v. 44.* Decimos que la Iglesia se llega al Señor, y le toca, quando recibe la verdad de la Santa Fé Católica: decimos que llega detrás de él por confirmar las palabras del mismo Redentor en que dixo: si alguno me quisiere servir, sígame, y venga detrás de mí; y en otro lugar dice la Santa Escritura: tú irás siguiendo á tu Señor Dios. Podemos decir que va la Santa Iglesia en seguimiento del Señor, porque despues que habiendo cumplido en el mundo los misterios á que habia venido, quiso su Magestad llevar su presencia corporal al cielo, la Iglesia sigue sus pisadas por el camino por donde dexó mandado que le siguiésemos. Toca el extremo de su vestidura.

dura, y luego es curado el gran fluxo de sangre, qualquiera que con verdadera fé lo sigue; y es bastante bienaventurado el que alcanza gracia para esto: que dormir en su pecho, y poderle ungir en la cabeza, son gracias y privilegios dados á muy pocos. Y aun leemos que era muy grande el gran Bautista, y no se hallaba digno de desatar la correa de su zapato. Y muy gran persona fué á la que se concedió que lavase sus pies con lágrimas, y los limpiase con sus cabellos. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ¿quien es el que me ha tocado? v. 45.* No lo pregunta porque no lo sepa, lo pregunta para que fuese notoria la virtud grande de fé que habia conocido en aquella muger, ó para hablar mas propriamente, que el mismo Señor la habia dado. Prosigue: *y negando todos, dixo Pedro, y los que con él estaban: Maestro, las gentes te aprietan, y te afligen, y preguntan, ¿quién me toca? ibid.* Muchas eran las turbas que apretaban al Señor, y sola una muger que creyó, es la que le tocó. Y es cierto que el Señor es afligido con la multiud extraviada con errores diversos contra la fé, y solo es hallado por el corazon católico de su Santa Iglesia. Muchos hay que viendo, no ven, y oyendo, no oyen; y así tambien tocando, no tocan, porque su tocar es falto de fé: esto significó el Señor, quando á la persona que mas le amaba, no con el cumplimiento de fé que convenia, la dixo: no me quieras tocar, porque aun no he subido á mi Padre. Mostró claro, que tocarle, es creer que sea igual al Padre Soberano. Prosigue: *y dixo Jesu-Christo: ha me tocado alguno: pues yo he conocido que ha salido virtud de mí. v. 46.* Condenado está aquel error de los Pelagianos, que creyeron poderse salvar con sola su virtud sin la especial gracia de Dios; pero nosotros, católicamente hablando, decimos, que toda nuestra salvacion está en la mano del Señor, y toda nuestra fuerza, y virtud está en Dios; y así que él conoce que toda la virtud y gracia con que se lavan las manchas de nuestros pecados, sale y nace de su